

MI VIAJE HACIA EL AMOR PROPIO.

Era un día cualquiera en mi vida cuando decidí que ya tocaba aprender a quererme. La pandemia me había dejado un vacío y un sentir de incertidumbre, pero con la ayuda de mi mejor amiga y mi mamá, descubrí que la resiliencia y el crecimiento personal eran claves para transformar mi vida.

Caminé por el camino hacia el autoconocimiento y el amor propio, abrazando la ternura que hay en mí y superando la caída. Aprendí a cuidarme y a reírme de mí misma como un Quijote, incluso cuando duele mi corazón. Con cada día que pasa, encuentro similitudes con la vida de Frida y su sonrisa me inspira a seguir adelante.

Empecé a pensar, sentir y vivir de una nueva manera, con una nueva mirada y una comprensión más profunda de quién soy y cómo quiero ser. Me di cuenta de que mi ejemplo de vida, mi mamá, era una verdadera artista en la sombra y su amor eterno me impulsó a prometerme quererme.

El inmenso sol brilla en mi camino y todo cambiará a medida que avance hacia una nueva orilla del río, con la llave azul en mano. Me imagino con fuerza para florecer y un torrente sanador que me lleve hacia un nuevo amanecer lleno de esperanza.

Así soy yo, con mis abrazos de chocolate y mis desayunos, mi nana para Julia y mis pasos de vida. En la orilla del mar, respiro profundo y sigo adelante, sabiendo que un día cualquiera, mi amiga estará allí para darme un abrazo. Mi oasis en medio de los residuos y el día a día, mi amiga es mi fuerza y disfrutaré de los buenos momentos, a pesar del mal que me aqueje, como si yo fuera un ser superior, porque así me siento.

En honor a mi papá, que partió, escribo estas palabras como una promesa a mí misma de seguir adelante, creciendo y superando la línea roja hacia un futuro mejor.

¡Ganas y abrazos!

(confeccionado con líneas del UN DÍA MÁS).